

CUANDO CAMBIAS EL MODO DE MIRAR EL MUNDO

“Cuando cambias el modo de mirar el mundo, el mundo cambia”. La frase es ciertamente seductora: es el poder de la mirada. De mi mirada, del poder de mi mirada, de mi poder. Pero es incompleta. Lo que no está dicho si la frase continuaría es: ..”*el mundo cambia, pero sólo ante tu mirada*”. Explicándolo. Lo que está explicitado es que sólo cambia la mirada, pero el mundo sigue siendo el mismo. El mundo cambia sólo ante esa mirada subjetiva, pero el mundo objetivo sigue siendo el mismo. Claro está que se puede cambiar de posición, de modo de valorar e interpretar un hecho, pero el hecho existe más allá de mí.

La frase en cuestión es ciertamente una explicación racional. Pero su racionalidad es limitada, entre otras razones; porque se limita a lectura de la realidad del que cambia su mirada. No va más allá.

Una mirada puede hacer deseable, amable o rechazable a alguien. Pero eso sólo habla de la mirada y consecuente lectura de la realidad de quien la realiza. No de aquello de lo que se habla. Es el típico ejemplo del 6 y el 9 que circula por las redes y que demuestra que cada persona construye su mundo desde su lectura de la realidad. Pero 6 y 9, no puede compararse con, por ejemplo; si alguien se suicidó o lo mataron. Son lecturas de la realidad, pero no es lo mismo un modo de morir que el otro. Si nos quedamos con que todo es lectura, con que todo es construcción y que la realidad de los hechos no existe o no importa demasiado; podemos ser cómplices silenciosos de un asesinato. Sólo por crédulos, por fanáticos, por adherir políticamente a un grupo o por ser parte del rebaño; que finalmente es lo mismo. Por citar sólo un ejemplo extremo.

¿Qué importancia tienen las aclaraciones sobre esta frase?. Si damos crédito a cualquier explicación simplificada y racional que circule por las redes, no podemos luego quejarnos o asombrarnos de la invasión de fake news. Porque una fake new no es más que una explicación racional más entre todas las que se pueden dar ante un hecho determinado.

Esto sólo dice que a través de la racionalidad podemos ser tan engañados como a través de los “espejitos de colores” (¿hay alguna diferencia?). Y que siempre habrá que dudar de las seductoras simplificaciones. Si son de fácil comprensión; si dos mas dos son cuatro; si sólo hay causa-efecto; si se necesita creer en ello; si hay intereses que juegan en la insistencia de la simplificación, entonces; son seductoras simplificaciones que apresuran una síntesis o conclusión; quizás; con el objetivo de manipular.

¿O no es fácil vender “espejitos de colores” a quienes necesitan creer en los vendedores?.

¿Se puede negar la existencia de la realidad objetiva más allá de que como humanos vivimos en un mundo de interpretaciones?.

Si en una salida con su perro, otro perro lo muerde; esas heridas pertenecen a la realidad objetiva. Los próximos cuidados, su culpa, sus interpretaciones del hecho; son subjetivos, construcciones.

Si en un accidente de tránsito alguien pierde un brazo, la amputación pertenece a la realidad objetiva. El miembro fantasma es subjetivo, una construcción.

Si su país está en guerra, las explosiones y destrucción de edificios y de vidas de su país enemigo, pertenece a la realidad objetiva. Justificarlo o no, es subjetivo, una construcción.

Si un gobierno autoritario asesina opositores políticos, los asesinatos pertenecen a la realidad objetiva. La interpretación del hecho (no el ocultamiento de la información), será subjetiva/ intersubjetiva/ política/ sectorial /cultural/ social. Y aquí entramos en terreno pantanoso.

Continuar suponiendo que la realidad objetiva no existe, que es sólo una construcción/interpretación, es suponer que vivimos soñando o que, sin saberlo, vivimos como personajes en un juego de video. Siempre creyendo que manejamos la consola a voluntad.

Raul G. Koffman

Enero de 2023